

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS

Tres meses.. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



HEMEROTECA MUNICIPAL

MADRID

PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses.. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Yo quisiera contar á Vds. algo agradable, darles alguna noticia alegre, pero si no sucede nada que no sea propio para hacer llorar á las piedras...

Con decir que continuamos padeciendo bajo el poder de los progresistas, está dicho todo.

La Tertulia domina en toda la línea: con que ayúdenme Vds. á sentir.

Tenemos mucha libertad, y estamos sin un cuarto.

Por supuesto, que en eso de libertad no deja de haber sus más y sus menos.

Raro es el día que no tenemos noticia de la denuncia de algun periódico, y de la condena de un escritor de los que han dado en la manía de combatir al gobierno.

Ayer cogí un número de *La Iberia*, y vi que lo encabezaba con estas palabras: MARTIROLOGIO DE LA PRENSA, y luego hablaba de las causas que tenía pendientes y de las declaraciones que habian hecho dar á su director, y de las multas y años de destierro á que su editor estaba condenado.

¿Tú tambien, Bruto? dije como César, dándome un puñetazo en cada ojo.

¿Con que tambien *La Iberia*?

Pero, ¿es esto posible?

Luego, repuesto de mi sorpresa, miré la fecha, y vi que tenía en la mano un periódico de hace diez años.

Esto me tranquilizó.

Vi que todavía teniamos libertad, es decir, que la tenía *La Iberia* para asegurar que todos los enemigos de la situación somos unos bribones.

Lo cual significa que hay una libertad que siempre la ha habido en España: la de ser ministeriales.



Y á propósito, *El Imparcial* reprodujo el domingo un artículo que publicó hace tiempo, explicando lo que son periódicos ministeriales.

El trabajo de nuestro colega es bueno, pero nosotros lo hubieramos desempeñado con más exactitud y menos palabras, diciendo:

«Un periódico ministerial es una murga que no se cansa de tocar solos de bombo mientras no quitan los empleos á sus redactores.»

Y no ha dejado de llamar la atencion que *El Imparcial* reproduzca ahora su artículo.

¿Es una amenaza?

¿Es que se prepara á combatir algun acto del gobierno?

Creemos que no lo habrá reproducido sólo por reproducirlo.

Es un periódico demasiado discreto para perder así el tiempo.



Casi toda la prensa se ha ocupado de una especie de agencia de cruces, que segun parece se habia establecido en Madrid.

Algo y aun algos de esto habia llegado á nuestra noticia.

Á creer lo que se ofrecia en una circular que anda ya impresa en los periódicos, la tal agencia se encargaba de proporcionar cruces buenas, bonitas y no baratas.

En ménos de un periquete se comprometia á hacer caballero ó comendador ó excelentísimo á todo el que aflojase la mosca.

Tendria gracia presenciar el ajuste.

Ya nos figuramos ver á algun aldeano ricachon, en-

trando en la oficina establecida y saludando con el sacramental:

—Á la paz de Dios, señores.

—¿Qué se le ofrece á V., caballero?

—Hombre no lo soy *entoavía*, pero quiero serlo y *pa* eso me han *encaminao* aquí.

—V. dirá.

—Pues ha de saber V. que mi mujer está rabiando, porque el año *pasao* hicieron comendador de no sé qué, al Chato, que es el más bruto de mi pueblo, mejorando lo presente.

—Gracias.

—No hay de qué. Pues el Chato está *casao* con la hija del tío Romo, y *dende* que cruzaron á su marido, la hija del tío Romo hace que *toos* la den usía, y es lo que mi mujer dice, ella no ha de ser ménos que la hija del tío Romo.

—Es verdad.

—De manera que yo quiero tambien que me crucen, y como el fiel de fechos me ha dicho que Vds. se encargan de hacerlo pagando uno, dos ó medio...

—Bien, ¿qué cruz quiere V.?

—¿Yo? Cualquiera. Una que tenga tratamiento.

—¿Quiere V. una gran cruz, para que le llamen excelencia?

—Hombre, sí... Caballo grande ande ó no ande. Y... ¿cuánto me costará eso?

—Cuarenta mil reales.

—¡Atiza! ¿Vds. se figuran que yo robo el dinero?

—Pero nosotros pagamos los derechos, y puede usted figurarse que se la dan libre de gastos.

—¿Cómo me he de figurar que me la dan libre de gastos? Vaya, póngase V. más en razon.

—No puedo.

—¿Acomodan veinticinco duros?

—No señor.

—Sean dos onzas.

—No es posible.

—¿Van los mil reales?

—Es inútil que hablemos.

—Me alargaré hasta los setenta duros, pero me han de dar Vds. tambien una cruz pequeña para un sobrinillo que tengo.

—Caballero, hemos dicho á V. lo último.

Entonces me vuelvo á mi pueblo, y con aumentar una peseta al mes á mi mozo de mulas, me llamará majestad y todo lo que se me antoje. Abur, señores.



Y ya que hablamos de cruces, no podemos ménos de dar una noticia que sorprenderá á nuestros lectores.

Al Sr. Asquerino le han dado la cruz roja del mérito militar.

Nosotros creiamos al Sr. Asquerino adornado de todos los méritos posibles, ménos el militar.

Pero parece que tambien tiene este, á pesar de que no ha dejado de ser un apreciable paisano, escritor, diplomático y progresista.

Pues ya le tienen Vds. pudiendo hombrearse con Moltke y demas señores espadones.

Y si se empeña, le harán coronel y general, y héroe de real orden, que para eso es de los que mandan.

Ahora sólo falta que cuando se cree esa condecoracion, que ahora se proyecta, para premiar méritos literarios, se condecere con ella á los oficiales de la guardia civil que más se hayan distinguido en la persecucion de malhechores.



La cuestion de Hacienda continúa en tal estado.

Se dice que en la comision de presupuestos no marchan las cosas muy á gusto del ministro.

Y por consiguiente, el Sr. Moret está como Quevedo; ni sube, ni baja, ni se está quedo.

La verdad es que en la mayoría hay gran marejada contra él, y que si Dios no lo remedia, tendrá que dejar la cartera.

Si ha de ser reemplazado por otro economista, poco nos importa que caiga ó no caiga.

Los economistas han probado malditísimamente.

El pais conservará de ellos memoria eterna.

Ahora se ha visto que una cosa es pronunciar discursos y otra ser gobierno.

En tiempos de Fernando VI, cuando nadie sabia economia política, habia que apuntalar la tesorería.

Los modernos lo hemos arreglado de otro modo, y nos hemos empeñado hasta los ojos lo más científicamente que hemos podido.

Porque eso sí, la Hacienda se ha perdido; pero la economia política se ha salvado.

Cuando caiga esta gente, que no sabemos si será pronto, habrá que acabar en las oraciones, sustituyendo el *amen*, con que generalmente terminan, por esta suprema plegaria:

«Dios nos libre de los economistas.»

No proponemos que se haga desde ahora, porque tenemos poca gana de ir al Saladero.

LOS IMPERTINENTES.

Hay hombres que parece que han nacido expresamente para incomodar á los demas.

Que son incapaces de darle á uno un disgusto grande, y de jugarle una mala pasada.

Que sienten mucho las desgracias de todos, y hasta procuran remediarlas si pueden.

Que por nada del mundo harian derramar una lágrima, y que con razon se llaman hombres de buenos sentimientos.

Si se les pide un favor, lo hacen.

Si uno de sus amigos está mal de dinero, le prestan el que tienen.

Acuden con solicitud á visitar á los enfermos.

Ponen su influencia y su actividad á disposicion del que las necesita.

Son, en una palabra, hombres excelentes.

Pero al mismo tiempo son inaguantables.

Tienen el don de la inoportunidad, y son capaces de desesperar al calmoso más curtido.

En todas las alegrías, en todas las satisfacciones, echan un jarro de agua con las inconveniencias que hacen ó dicen, por supuesto, con la mejor buena fe.

Creer que no incomodan; no se toman la molestia de pensar sus acciones ó de medir sus palabras, y esto es todo.



El impertinente de pura raza, no sale nunca á la calle sin baston.

¿Creer Vds. que es para apoyarse en él?

De ningun modo.

El baston le sirve para llevarlo debajo del brazo, con grave peligro de los ojos de los transeuntes, ó jugar con él á riesgo de darle á cualquiera un palo ó apabullarle el sombrero.

Si van á una sociedad, y hay en ella un marido ce-



loso, ellos se componen de modo que se sientan al lado de su mujer y se están dos horas hablándola del tiempo ó del teatro.

Esto no puede ser más inocente.

Pero el marido, que no oye la conversacion, rabia como un condenado, y la mujer está en brasas, pensando en la batalla que va á tener que sostener contra su esposo en cuanto llegue á su casa.

En cuanto un pollo logra acercarse á su novia, en seguida aparece un impertinente, que se pone entre él y la muchacha, y convierte en insípido terceto lo que los enamorados pensaban que fuera duo sabrosísimo.

Y el caso es que no hay medio de echarle, ni siquiera de incomodarse con él ostensiblemente, porque el hombre no dice nada de particular, y su conversacion hasta suele ser galante, ya que no sea amena.

Si le convidan á comer, aunque sólo sea por cumplido, acepta infaliblemente.

Presentan un plato cualquiera, y nuestro hombre, á fuer de bien educado, no deja nunca de elogiarlo; pero, á fuer de impertinente, asegura á renglon seguido que aquel manjar no se guisa en ninguna parte como en una casa donde él come con frecuencia.

Sirven los postres, y hay entre ellos algo que llame la atencion por su bondad ó su rareza.

El impertinente no deja de decir á las primeras de cambio:

—¡Qué hermoso es esto! ¡Parece mentira que se venda tan barato! En tal parte lo hay á tal precio.

La señora de la casa le sacaría los ojos, y tendría razon para hacerlo.

Le presenta una madre á su hija que va á aparecer por primera vez en los salones.

La niña, por ejemplo, tiene buen pelo y lo lleva sueito para lucirlo.

Él la dice sobre esto una galantería, y cuando la muchacha bajando los ojos le dice: «Gracias» y la madre añade el sacramental: «Es favor que V. la hace;» nuestro héroe impertérrito continúa diciendo:

—Pelo hermoso el que yo he visto esta mañana. Y en seguida cuenta que encontró á una modista, cuyas trenzas le llegaban hasta el falso del vestido.

Gracias á este ingenioso recuerdo, la madre y la niña, cuya cabellera no puede competir con aquel prodigio, se sienten algún tanto humilladas.

Le convida uno á ver una casa de campo que acaba de comprar.

La examina escrupulosamente, y si no le puede poner ningun defecto, dice:

—Lo malo es que aquí debe haber tercianas; hay cerca unos pantanos que pueden no ser buenos para la salud.

O bien salta con esta otra inconveniencia:

—Lo que deben Vds. hacer es armar bien á los guardas. En España no hay seguridad en ninguna parte, y por estos alrededores suele haber algunos robos. Ya se ve; la guardia civil es tan escasa...

Cualquiera puede comprender el gusto que le dan estas observaciones al que ha empleado sus economías en una finca donde piensa pasar tranquilamente el verano.

Si tiene un amigo cesante, que por más que hace no puede lograr su reposicion, siempre que le encuentra le pregunta:

—¿Cuándo le emplean á V., Fulano?

Y el otro se ve obligado á hacer la poco agradable confesion de su falta de influencia ó de lo adverso de su fortuna.

A todo el mundo le habla de lo que más le incomoda, por supuesto, sin la menor intencion de mortificar á nadie.

Si felicita á un padre porque ha logrado casar á su hija, le dice que su alegría es tanto mayor cuanto que á la chica se le iba pasando el tiempo, y habia tenido muchos novios sin casarse con ninguno.

Cuando dá la enhorabuena á un jóven porque ha concluido su carrera, no deja de recordarle que perdió un año, porque á consecuencia de unos amorcillos tuvo algo descuidados los estudios.

Habla delante de gentes con una jamona que aún tiene pretensiones, y lo primero que hace es citar la fecha en que la conoció, y aunque la señora pretenda negarla, como él tiene muy buena memoria, dá tales señas, que po-

fuerza ha de darse por vencida, y quedar confesa y con victa de una edad que nadie creía que tuviera.

Si viaja y le llevan á alguno de esos puntos de vista de que se muestran tan orgullosos los habitantes de ciertas localidades, comienza á ponderar los paisajes de Suiza, ó las montañas de Escocia, que ha recorrido, y los pobres que pretendieron obsequiarle se quedan confusos y cariacontecidos.

Este es el impertinente pintado á grandes rasgos.

Otros muchos detalles podríamos dar acerca de esa raza de hombres perjudiciales, pero creemos que lo dicho basta para que todo el mundo los conozca y se guarde de ellos.

Pero ántes de concluir queremos dejar consignado el mayor de sus defectos.

Es posible que un beodo llegue á aborrecer el vino.

Más de un seductor de oficio ha dejado el mundo y sus placeres, para retirarse á llorar en la soledad del claustro.

Y se dan casos, aunque raros, de algunos jugadores que olvidan el libro de las cuarenta hojas.

No se ha visto nunca que un impertinente deje de serlo.

El impertinente es incorregible.

OTRA CARTITA AL PUEBLO.

Amadísimo pueblo: como no has contestado á la última que te escribí, no estoy muy seguro de que la hayas recibido, sobre todo teniendo en cuenta que el servicio de correos se hace de un modo que parece que no lo pagamos, y quiero escribirte otra, porque veo que hay gentes que desean meterte en asuntos graves, y me parece que necesitas los consejos de algun amigo que se interese por tu bien.

Veo que la propaganda socialista continúa, y que hay escritores que se empeñan en hacerte creer que si armas la gorda y los elevas al poder, te van á dar el oro y el moro, cuando yo estoy seguro de que no podrian darte más que desazones y algun palo si hablabas mucho.

No tienes más que mirar lo que han hecho contigo los progresistas, cimbreros, fronterizos y demas gente ordinaria, para comprender lo que harian los que ahora te adulan para que saques del fuego las castañas que ellos piensan comerse.

Yo me precío de ser tu amigo, y por eso te digo las verdades, aunque no sean muy agradables; pues tengo muy presente aquello de que quien bien te quiera te hará llorar.

No pretendo que llores, y Dios me libre de ser causa de tus lágrimas. Antes al contrario, si te escribo es para evitar que las derrames, y muy amargas.

Con dolor observo que todos esos señoritos que tratan de explotar tu credulidad, se obstinan en hacerte creer que los defensores de la *Commune* de París eran lo que se llama unos caballeros; que se desvivian por el bien del prójimo.

Yo debo decirte que lo primero que hicieron fué repartirse los mejores empleos, y que los antecedentes de casi todos ellos eran bastante malos.

En primer lugar has de saber que la mayor parte no eran franceses, y no deja de ser sospechoso eso de que hombres que no pasaban por santos, ni creo que lleguen á figurar nunca en el calendario, se sacrificaran desinteresadamente por un país que no era el suyo.

Yo sospecho que se metieron en la gresca á ver si sacaban algo, por aquello de que «á rio revuelto ganancia de pescadores.»

Felizmente les ha salido la criada respondona, y el mariscal Mac-Mahon les ha sentado bien las costuras.

Sus admiradores hablan de su heroismo, lo presentan como argumento que prueba la bondad de su causa, y á pesar de que no son gente que cree mucho en los santos, dicen que la idea que ha tenido tales mártires no puede ménos de ser santísima.

En primer lugar sería conveniente que probaran que la *Commune* de París tenia alguna idea.

Yo no sé sino que han incendiado palacios, que han destruido barrios enteros, y que han asesinado de la manera más cruel á una porcion de personas inofensivas, que ningun mal les habian hecho.

Me parece que esto no son ideas.

En segundo lugar, sobre eso de los mártires y el heroismo, hay mucho que hablar, y ya que estamos despacio, no veo inconveniente en que hablemos.

El que pudiendo escaparse no lo hace y muere peleando por defender una posicion, es indudablemente un héroe.

Pero el que no tiene por donde huir y no puede rendirse porque sabe que no le han de dar cuartel, no tiene más remedio que morir peleando, y hace de la necesidad virtud y vende cara su vida.

Voy á ponerte un ejemplo para que me entiendas mejor.

El emperador Napoleon pudo ser un héroe en Sedan si se hubiera lanzado contra los prusianos y hubiera encontrado la muerte en las puntas de sus bayonetas; no lo fué porque prefirió encender aquel célebre cigarrillo de papel, y rendirse al rey Guillermo, para ser hoy un ex-emperador.

Pero los insurrectos de París, encerrados en la ciudad como en una ratonera, han sido unos desesperados, y se han conducido como tales.

Porque has de saber, amado pueblo, que el ejército de Versalles fusilaba sobre la marcha á todos los que cogia, y aún sigue fusilando, y parece que tiene tarea para rato.

Y ya que hablo de esto, no quiero dejar de decir que me tiene muy disgustado.

Aunque es muy duro quitar la vida á un hombre, sé que en algunos casos es necesario, y hubiera comprendido que se fusilara á todos los jefes de la rebelion; pero eso de matar á diestro y siniestro, no sólo durante el combate si no despues de concluido este, y sobre todo, matar sin formacion de causa, no me parece nada bien, y como siga haciéndose voy á escribir una carta al Sr. Thiers diciéndole que no consienta semejante atrocidad.

La sociedad tiene derecho á castigar, pero no á ejercer venganzas, y el ejército frances, por lo mismo que con los prusianos ha estado algo flojito, no debia estar ahora tan duro con sus compatriotas, si no quiere que le compare con esos valentones que cuando un hombre les insulta en la calle se aguantan y luego van á su casa y le pegan á su mujer una paliza.

En fin, ya hablaremos de esto otro rato, y volvamos á nuestro asunto.

Quedamos en que una cosa es la desesperacion y otra el heroismo, y como sobre esto no puede haber duda, me parece oportuno decir algo acerca de la calificacion de mártires, que tambien dan sus admiradores á los incendiarios de París.

Para ser mártir no basta morir, es preciso morir por una causa justa.

Los que en los primeros tiempos del cristianismo daban con su muerte testimonio de su fe, eran verdaderos mártires, pero los que mueren en los caminos reales á manos de la guardia civil, me parece que no ganan la palma del martirio.

En un caso semejante se encuentran los que han muerto en París, y no hay para qué adornarlos con nombres pomposos que sólo sirven para hacer resaltar más sus crímenes.

Sí, pueblo amigo, en vez de imitar el ejemplo de aquellos desgraciados, como parecen que quieren algunos, lo que debes hacer es huir de él.

Aunque la ley de Dios no lo prohibiera, lo prohibiría la de tu conveniencia.

Es incalculable la riqueza que se ha perdido allí en pocos dias, y no es posible sumar el número de familias que habrán quedado en la miseria.

Y ten presente que todas estas desgracias pesan mucho más sobre las clases pobres que sobre las ricas.

El rico suele tener varias propiedades, y aunque le destruyan una, le quedan las demas para vivir y reponerse, pero el pobre que pierde el ajuar de su casa tarde ó nunca vuelve á tener otro.

Ademas; como París está ahora poco apetecible, las personas que solian ir allí todos los años á gastarse muy buen dinero, no iran este, ni el que viene, ni tal vez volverán ya, si se hace de moda ir á otro sitio. Y ¿sabes quién perderá esos cuartos?

El pueblo; porque los banqueros no tenían fondas, ni casas de huéspedes, ni eran cómicos, ni cocheros de plaza, ni vivian por ningun concepto del dinero que dejaban en París los extranjeros.

Si ven que allí no pueden hacer negocio, se marcharán con la música á otra parte, y Francia, sobre los muchos daños que ya lleva sufridos, tendrá que sufrir el de ver la fuga de esos capitales.

Entonces el negocio habrá sido redondo.

Con que nada, amigo pueblo, no la armes, no te fies de los que te prometían la vida de Jauja; recuerda que Dios condenó al hombre á regar el pan con el sudor de su

frente, y todos los comunistas del mundo no bastan para torcer su santísima voluntad.

Trabaja, gana todo lo que puedas y procura darte buena vida.

Cuando te sobren algunos reales y haga buen tiempo, en lugar de ir á los clubs, vete á la fuente de la Teja á bailar y comerte una tortilla, y piensa que dentro de cien años todos estaremos lo mismo.

Ya sé que todo anda mal, pero peor fuera no verlo.

Y con esto no canso más.

Hasta otro día.

EL TABACO.

ARTÍCULO QUE SE LLEVA EL HUMO.

¿A que no sabéis, económicas lectoras, cuánto gastamos diariamente los hombres en tabaco?

Un real ó dos ó cuatro, contestaréis.

¡Ya! ¡ya! ¡Sobre treinta millones de reales todos los días diarios gasta en tabaco la humanidad fumante, según cálculos de quien hacerlos sabe.

Pero hemos empezado mal por semejante exabrupto. Volvamos á empezar dirigiéndonos ahora á los lectores, para que no se asusten otra vez las económicas lectoras, que tan poco gastan en alfileres.

Si artículo de primera necesidad es todo aquello de que para vivir no puede prescindirse, el tabaco está en esta categoría para los fumadores, se entiende, pues los que no lo sean darán por absurda y aún herética esta afirmación. Y no lo es ciertamente. ¿Qué efecto produce en el hombre la falta de alimento? Produce el hambre. Pues una ansiedad parecida le produce la falta de tabaco. Por un cigarro haría un fumador necesitado lo que un progresista por un principio democrático. ¿Cómo podían vivir sin fumar los hombres de este viejo mundo, anteriores al descubrimiento del mundo nuevo?

No lo sabemos nosotros, pobres fumadores, y en esta ignorancia nos limitaremos á hacer la historia del tabaco, ese amargo pan de cada día que tan dulce y regalado nos parece.

El tabaco es originario de América, donde de tiempo inmemorial se aplicaba á los tres usos conocidos: á fumarlo, á masticarlo y á sorberlo por las narices.

Al arribo de los españoles á Méjico, lo fumaban ya los indígenas en tubos de caña más ó ménos largos, que encendían por un extremo y chupaban por otro. Y, cosa rara, con ser este tubo un embrión de la pipa, la pipa había estado ya en uso en aquellos países mucho tiempo ántes, pues se han encontrado muchas de ellas, adornadas de extrañas esculturas, en las urnas funerarias de una raza de hombres, ya extinguida, que habitaba aquellas regiones 600 años lo ménos ántes del descubrimiento de América.

El uso del cigarro es igualmente antiquísimo, pues los caribes ó caribes de las Antillas, como los habitantes de las islas del Océano oriental en las dos penínsulas de las Indias, fumaban ya al arribo de los europeos, el tabaco groseramente liado en forma de cigarro.

También tenían ya la costumbre aquellos indígenas de sorber el polvo de tabaco por las narices y de masticar su planta, por vicio ó por medicina; medicina ó vicio que como aquella otra costumbre trageron y propagaron por todo el mundo antiguo los aventureros españoles.

Rodrigo de Jerez, uno de los expedicionarios que acompañaron á Colón en busca de aquel mundo, dice á este propósito en un documento datado en 1492:

«Mucho nos sorprendieron algunas costumbres de aquellos habitantes; pero lo que más llamó nuestra atención fué el ver cómo aspiraban el humo de una planta llamada entre ellos *cogiva*. Su pasión por este vegetal era tan grande, que no solamente aspiraban el humo con la boca sino también con la nariz, llegando su afición por la tal *cogiva* hasta el extremo de sahumar con ella sus aposentos.»

Algunos investigadores creen que aquellos indígenas se limitaban á sorber por las narices sólo el humo del tabaco, y que el vicio de sorber su polvo lo inventaron y entendieron los expedicionarios españoles y portugueses.

Los pueblos americanos daban una significación religiosa al humo del tabaco.

«El humo del tabaco, dice J. Ampere, era en los pueblos de raza americana y entre los salvajes de la América setentrional, una cosa sagrada. Este humo ó sahumo figuró en las ceremonias de la consagración de Motezuma, y en un bajo-relieve del Vaticano se ven dos hombres ofreciendo el humo de su cigarro á una especie de cruz.

Los indios de Virginia creían que el *Manitú* ó espíritu, residía en el humo del tabaco. Entre los Natchez, el sacerdote á la cabeza del pueblo iba á un otero á esperar la salida del sol, y entonces lanzaba una bocanada de humo en honor del astro que aquellas gentes adoraban.... La pipa no figuraba solamente en los consejos indios y en las asambleas pacíficas; había *pipa de guerra* como *pipa de paz*»

Entre nosotros debe tener también el tabaco algo de divino, según el culto que universalmente le damos; sino que en este caso la divinidad que representa ha de ser hermafrodita, pues tiene la mitad de Júpiter y la otra mitad de Venus.

El tabaco en polvo simboliza también un dios, ó más propiamente, una diosa que no tiene nombre, pero sí tres cualidades: vieja, fea y sucia.

El vicio de fumar, hoy una de las cuatro virtudes cardinales, pues no hay fortaleza en hombre que no fuma, sufrió en su origen persecuciones terribles en este viejo mundo. Jaime I de Inglaterra hubo de escribir una invectiva contra el tabaco, con idea de proscribirlo de su reino. Amurat VI no escribió ninguna invectiva, sin duda por no saber escribir, pero hizo lo que sabía con igual propósito, que fué dar cincuenta palos en las plantas de los piés de todo musulmán acusado de fumador. Esto por la primera vez, que en caso de reincidencia les cortaba las narices. El gran Sophi de Persia les cortaba las narices y los labios desde la primera vez, y así no tenía que castigarlos más por este delito. El czar de Rusia, que no inventaba nada, pero copiaba lo mejor, adoptó la misma jurisprudencia. En Italia, el Papa Urbano VIII, expidió bula de excomunión contra los que fumaban en la casa de Dios, anatema que extendieron los obispos á los y las que tomaban polvo de tabaco por las pecadoras narices.

Pero el tabaco salió triunfante de aquella guerra á muerte, y se paseó victorioso por toda la faz de la tierra, en hombros de sus mismos perseguidores.

En efecto, los reyes todos se le fueron sometiendo, obligando á sus vasallos á someterse también con todos los honores de ordenanza. El gobierno francés fué el primero que, bajo la administración de Richelieu, tuvo la feliz y fecundísima idea de establecer la renta del tabaco monopolizando su elaboración y venta, y los demás gobiernos fueron muy luego adoptando el arbitrio en vista de sus prodigiosos resultados.

Pero ¡ay! ¡ay! (dos ayes) el tabaco perdió ya su virtud antigua, pues con capa de hombres de bien, digámoslo así, hay cigarros desvergonzadamente malos, especialmente los llamados radicales y Figuerolas, que son veneno puro.

Pero hay reglas de experiencia para saber escoger los ménos malos, y aún los mejores, cuando los hay buenos.

Aunque el tabaco se cultiva y elabora en muchas partes, el de procedencia habana es sin disputa el mejor. El buen cigarro habano se conoce por su perfecta y aún artística elaboración; por la finura de su hoja tensa, tersa, limpia, sin cosa de arruga, desigualdad ni aún relieve en sus venas; por el buen tono de su color moreno, con alguna que otra pequeña y dorada peca; por el justo medio de su consistencia, de modo que no sea ni demasiado blando ni demasiado duro, ni húmedo ni árido.

Bajo estas condiciones se encontrará siempre su bondad intrínseca, su condición esencial, su buen sabor aromático.

Los cigarros de otra procedencia han de afectar en lo posible estas condiciones para no defraudar los deseos del fumador delicado.

En cuanto á la picadura, la mejor regla es someterla á prueba; y pues que en los estancos no nos es lícito aplicarla, lo más acertado es no surtirse en ellos, y así alejaremos el inminente peligro de morir de mala muerte.

También hay medios para corregir la mala calidad del tabaco, de modo que el más ponzoñoso venga á ser excelentísimo, como el auténtico habano de la Vuelta de Abajo.

El radical, que es el más malo que se conoce, se mejora á beneficio de la siguiente receta:

Póngase al fuego una vasija bastante capaz llena de aceite y vinagre; cuando esté en punto de caramelo échese en ella al gobierno radical (q. D. g.); menéese bien con dicho caramelo, y déjese hervir por espacio de dos horas. Rocíese luego el tabaco con este líquido, y con este tabaco háganse cigarros para darlos á los amigos que nunca los compran y siempre los piden.

Y basta de tabaco, que es contrabando, no estando autorizados para tratar en él, nosotros los contribuyentes.

CASCABELES

El Sr. Moratilla, administrador central de correos, nos ha escrito para hacernos saber que se han tomado las disposiciones convenientes á fin de que se averigüe el paradero de dos paquetes de números de *Los Niños*, remitidos á Barcelona el 29 de Mayo y no recibidos en aquella capital.

Damos las gracias por su celo al señor administrador, y deseamos que sus gestiones den resultado; pero lo que deseamos más que eso es que por nosotros no sufra perjuicio alguno ningun empleado.

A nosotros nos ha causado gran extorsión y pérdida el extravío de los paquetes; pero de ninguna manera queremos que se castigue á nadie. Sería muy grande nuestro sentimiento.

Lo que suplicamos es que se nos devuelvan los paquetes, si parecen, pues nos servirán para completar colecciones los pliegos en ellos contenidos, y que en lo sucesivo haya celo para que no tengamos que sufrir trastornos semejantes.

Lo más distinguido y notable de Madrid ha acudido á saludar á S. A. la duquesa de Montpensier. En los salones de esta nobilísima señora, tan buena y tan española siempre, se ha visto á muchísimas personas de la grandeza, tan alejada hasta ahora de otros sitios.

Era de esperar que la ilustre princesa, cuyas virtudes son de todos conocidas, recibiera á su paso por Madrid las más lisonjeras demostraciones de respeto y simpatía.

Se está disponiendo la segunda entrega de la primera edición de *D. Quijote de la Mancha*, reproducida por la foto-tipografía.

Cuantas personas ven esta maravillosa reproducción, quedan admirados de la exactitud con que se verifica.

Es una obra que hace honor á su editor y director, Sr. Lopez Fabra, así como también á los artistas que toman parte en los trabajos.

¡A LA PORRA!

LETRILLA.

El santón progresistero
que nos dice muy ufano,
«¡A todos nos dió la mano
como un simple caballero!
¡que se publique!... ¡que corra!..
¡á la porra!

Moderado intransigente,
que así que sube al poder,
un *semi-Dios* cree ser,
y quiere á toda la gente
meter en una mazmorra,
¡á la porra!

Esos mil politiquillos
que diciendo «¡Nuestro es esto!»
del festín del presupuesto
devoran á dos carrillos
viviendo siempre de gorra,
¡á la porra!

Avaro, que no comiendo
y pasando mil torturas,
mantiene el dinero á oscuras,
y con afán estupendo
céntimo á céntimo ahorra,
¡á la porra!

La hipócritona beata
que pasa el día rezando,
y su lengua vil desata
cortando trajes, pensando
que el rezar todo lo borra,
¡á la porra!

Emperador, que contó
ser el más fuerte del mundo,
y con valor sin segundo
á otro fuerte desafío
quedando como la zorra,
¡á la porra!

Y si acaso... ¡qué dolor!
no les gustó esta letrilla,
y por pesada ó sencilla
les originó modorra,
mandad también á su autor
¡á la porra!

V. BRAVO.

Dice un periódico:

«Los señores diputados se quejan de la fiscalización que en el Congreso se tiene con sus cartas.

Casi en todas las legislaturas se ha tenido que desistir de esta medida, que en realidad á nada conduce, y se priva de sus atenciones á un oficial de secretaría que sólo se ocupa de escribir el número de cartas que entrega cada diputado.»

Ya sé yo el modo de evitar ese disgusto á los diputados; suprimir la franquicia, y que pongan los sellitos, como los ponemos los demas, que somos por lo ménos tan buenos como ellos.

De este modo se acabarán las quejas y los abusos.

En *Los Niños* se ha empezado á publicar un precioso tratadito de Geometría, escrito por el ilustrado Sr. Don Eduardo Thuillier, del Puerto de Santa María. Es sumamente curioso y útil para los niños.

Me parece que un billete de ida y vuelta en primera clase para Lisboa, por 300 reales, es ya lo sublime de la baratura.

Quien de aquí á fin de Setiembre no vaya á ver á los portugueses, no tiene gusto ó es de la *Commune*.

Los franceses son así.

Los de la *Commune* derribaron la columna de Vendome, porque sobre ella no estaba la estatua de Víctor Hugo ó Rochefort, ú otro héroe de esa altura, y ahora, en el pueblo de Ornans, se ha derribado una estatua de una fuente, porque la habia hecho Courbet, uno de la *Commune*.

Vaya, tan ridículos los unos como los otros.

Sería curioso ver los expedientes y relaciones de méritos que se han tenido presentes para lanzar sobre ciudadanos especiales esa lluvia de cruces concedidas desde la revolucion acá.

¡Que se publiquen! ¡que se publiquen!

Becerrita ha presentado en las Cortes una proposición para establecer el tiritó nacional.

¡Qué bonito! Por ahí se va á la *Commune*.

Los milicianos de varios pueblos van siendo moviliados y sin sueldo.

¡Defender al gobierno de Fornos y gratis! ¡qué honor! y ¡qué ganga!

Por exceso de prudencia no hemos querido ser los primeros en publicar la circular de una agencia de Madrid, ofreciendo cruces, cuya copia hace tiempo tenemos en nuestro poder, gracias á un estimable escritor de San Sebastian, á quien le fué dirigido tan peregrino documento.

Casi todos los periódicos han publicado dicho documento. Para que corra lo damos tambien á continuacion.

Nosotros sabiamos que hay muchos necios que darian dinero por tener una cruz, pero hasta ahora no habiamos imaginado siquiera que pudieran circularse documentos semejantes.

Ahí vá:

«Muy señor mio: Por si V. ó alguno de sus muchos amigos le conviniera condecorarse, le incluyo nota de las cruces que me sería fácil conseguir. En los precios marcados están incluidos todos los gastos hasta la entrega del diploma; de modo que no tiene que hacer ningun otro sacrificio ni incomodarse para nada, que yo se lo daré todo arreglado. El que quiera una cruz deberá remitir su importe á una casa de este comercio para recibirlo al entregar el diploma. Espera contestacion el que con este motivo tiene el gusto de ofrecerse de V. su más afectísimo s. s. q. b. s. m.—José Pozo Mazzetti.»

Gran cruz de Carlos III.....	40.000 rs.
Encomienda de número de id.....	12.000
Idem sencilla de id.....	8.000
Cruz de caballero de id.....	4.500
Gran cruz de Isabel la Católica...	35.000
Encomienda de número de id.....	11.000
Idem sencilla de id.....	7.500
Cruz de caballero de id.....	4.000
Gran cruz del Santo Sepulcro.....	20.000
Encomienda de id.....	12.000
Gran cruz de caballero de id.....	6.000
Cruz de Cristo de Portugal.....	5.000

Hay que advertir que la circular es litografiada y manuscrita la tarifieta de precios de los diversos géneros que se ofrecen.

Vuélvese á hablar de trastornos.

Pero hombres, ¿creen Vds. que no estamos ya bastante trastornados?

Déjense de eso unos y otros, y á trabajar, á trabajar cada uno en su oficio, que es lo que hace falta.

El Sr. Salas ha alcanzado un gran triunfo cantando en español la *Leonora*, de Mercadante.

Era de esperar, el Sr. Salas es un cantante de grandísimo talento.

Dámosle la enhorabuena.

La sociedad de Conciertos los va á dar en el Retiro.

Todo Madrid lo desea, allí se pasarán deliciosas noches... si no la arman los de la *Commune* de Madrid y nos dan una funcion de petróleo.

Señores, se salvó el país.

Ya se ha encontrado local para establecer en Valladolid la Tertulia progresista.

La guardia colorá ha hecho fiasco.

Es tino especial el de estos progresistas de no hacer nada que no sea cursi.

Podia haberse elegido un uniforme elegante, sério... Pues no señor, colorao y todo lo más feo posible. En fin, no hay que abroncar á los pobres progresistas. Ellos, los pobres, no saben más.

Al principiar la guerra Franco-Alemana recomendamos la lectura de *Le Monde Illustré*, excelente publicacion que sale en Paris. Ninguna le excede en buena redaccion ni en magníficas láminas. Las de los últimos números dan una idea terrible, pero veraz, de lo que ha sufrido aquella capital. Sus páginas son una elocuente y tremenda leccion que debe conocerse.

Recomendamos su adquisicion, con especialidad á los casinos que nos favorecen y que pueden costearla.

Caballeros, hay muchos robitos.

Conviene no dejar la casa sola, no tomar criados sin muchas garantías, y no abrir la puerta á ningun desconocido.

Consideren Vds. que estamos en tiempo de todas las libertades, y la de robar adquiere gran desarrollo.

En el club republicano de Burguillos se ha presentado una proposicion para excluir del partido á los que vayan á la iglesia.

¡Si querrán poner allí la *Commune*!

En la calle del Prado, 17, portería, está recogida de limosna una pobre viuda con una niña. Se halla en la mayor miseria y enferma, y solicita que la socorran las personas piadosas.

La recomendamos á los caritativos lectores de EL CASCABEL.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Entre el enredo jovial con que ocultais la charada, supongo ver la alborada y hasta un alma angelical: un drama sentimental que trágicamente acaba; y sin creer que soñaba pasado el primer periodo, juzgué resolver el todo con la palabra *almadraba*

Un suscriptor constante.

CHARADITA.

La segunda y la primera sufre tremenda desgracia, y suele producir risa aunque es tan digno de lástima; segunda y cuarta en las calles y en las conciencias se halla; en el brazo de seguro debes tener prima y cuarta; segunda y terciá es un pueblo andaluz de mucha fama; cuarta y segunda es engaño; y en la capital de España ves el todo muy fiamante y con muchísima gracia... y colorin colorado aquí acabó la charada.

Ha regresado del extranjero el Sr. de Palomar, médico especialista de las enfermedades de pecho y padecimientos del hígado, por haber sido llamado con urgencia para la asistencia de cierto enfermo de gravedad.

ANUNCIOS

DON QUIJOTE DE LA MANCHA POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

POST TENEBRAS SPERO LUCEM 1605.

PRIMERA EDICION DE D. QUIJOTE DE LA MANCHA POR LA FOTO-TIPOGRAFIA EN 1871. ADMINISTRACION

En el presente Junio se reparte á los señores suscriptores la segunda entrega de esta importantísima obra. Precio de la entrega 20 rs.

ADMINISTRACION de esta obra: Carrera de San Jerónimo 45, 3.º

REPRODUCCION EXACTA de la primera edicion de dicha obra, HECHA EN 1605.

Tambien se suscribe en la Administracion de EL CASCABEL.

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y en este mes termina el 3.º Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados. Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente. A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871. Administracion en Madrid, plaza de Matute, 2. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40. pral.

CALDETAS.

Este es el nombre con que vulgarmente es conocido el lindo y pintoresco pueblecillo de *Caldas de Estrach*.—Situado en la risueña costa del Levante de Cataluña, se enlaza con la industriosa Barcelona, con la inmortal Gerona y con multitud de hermosos pueblos, por medio del ferro-carril de Barcelona á Francia.—Aguas minero-medicinales, propinadas en dos distintos establecimientos, y muy indicadas en las afecciones reumáticas y artríticas; en los padecimientos de naturaleza nerviosa, y siempre que se halle relajada la accion vital.—Baños de mar en una playa limpia y de poca pendiente, ó en aseadas bañeras de mármol.—Cómodo, decente y económico hospedaje en fondas y en casas particulares.—Casas amuebladas para las personas que desean vivir en familia.—Restaurant.—Sabrosos y tempranos frutos y excelente pesca.—Ricos y delicados encajes tejidos á mano por las niñas caldetenses.—Clima apacible y benigno muy favorable en invierno (tanto como el de Niza y la isla de Madera) para las personas de salud quebrantada.—Facilidad y comodidad para hacer agradables excursiones por ferro-carril.—Buena, escogida y alegre sociedad.—Todo esto se halla en Caldetas, especialmente en la temporada oficial, que empieza en 1.º de Mayo y concluye en 31 de Octubre.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

tos catarras, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Ahíno, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último periodo de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el dia. Dr. Andreu. (4)

AGUA NACARADA. ORTELLS.

Este agua hermosa, suaviza y devuelve al cutis su primitiva frescura, y hace desaparecer las pecas, granos y manchas sin perjudicar á la salud. Conociendo el inventor el buen resultado y cualidades higiénicas del agua que ofrece al elegante público, omite todo elogio pomposo.

Precio de los frascos, 3 y 16 rs.

Unico depósito al por mayor y menor, peluquería de Ortells, Montera 21, principal, donde se reparten gratis los prospectos é instruccion para su uso.

Nota. En los pedidos desde una docena en adelante se hará una rebaja del 12 por 100 de descuento.

LA PERLA DE ANÍS.

Es un licor el más fino y provechoso de cuantos se conocen, y se vende á 10 rs. botella en la fábrica, calle de Arango, núm. 6, Chamberí, y en Madrid, carrera de San Jerónimo, 20, y Desengaño, 15.

Tambien hay aguardiente anisado fino sin igual, á 7 rs. botella. 6

VITICULTURA Y VINIFICACION.

GRAN TRATADO COMPLETO DEL CULTIVO DE LA VID Y ELABORACION DE VINOS DE TODAS CLASES, CON UNA GUIA PRACTICA PARA LA FABRICACION DE SIDRAS Y CERVEZAS, por D. Buenaventura Aragón, autor de la GUIA PRACTICA DEL CULTIVADOR, que tanta aceptación ha merecido de las Sociedades científicas y económicas de España y del extranjero.

Esta importante obra para los cultivadores y fabricantes, es la más extensa y general. Comprende al cultivo en todos sus detalles, el modo de formar las bodegas, el análisis y mejoramiento de los mostos, sus alteraciones y enfermedades, vinos licorosos, alcohólicos y espumosos, fabricacion de las cervezas y sidras.

Un tomo en 4.º, letra compacta y clara, con láminas en el texto. Su precio 30 rs. en Madrid y 34 en provincias, librería de su editor D. Mariano Escribano, Príncipe, 25, Madrid. 0

MADRID.—1871

IMPRENTA DE EL CASCABEL, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLETOS).